

Confirmation Homily in Spanish 2012

Mis Jóvenes Amigos,

Vengo estar con ustedes hoy como un amigo. Y como un amigo vengo a compartir dones y regalos con ustedes – y éstos que expresan un gran amor por ustedes.

Su reacción inmediata puede ser – bueno, estás vestido de una manera particular, pero no necesariamente en el uniforme de Santa Clós, ¿entonces qué regalos tienes para nosotros?

Yo les traigo regalos que no les quedarán chicos cuando ustedes crezcan, nunca se van a descomponer, ni se van a romper, ni se los pueden robar. Ustedes nunca se aburrirán de estos regalos y, si los usan verdaderamente, les traerán felicidad, una auténtica y genuina felicidad que nadie les podrá quitar.

Conforme reflexionan en los regalos que más aprecian, estos son los que reflejan amor – los que nos dicen cuánto nos ama alguien, cuánto le importo a alguien – cuánto significado para ellos – cuánto soy valorado y que tan importante consideran que soy.

Obviamente, el regalo más importante de todos es el de la vida – el que ustedes estén en la tierra y que puedan ser personas capaces de vivir y de estar con otras. Su reconocimiento instintivo es que este tan precioso regalo se los dieron sus padres. Ellos les dieron la vida y al correr de los años les han ayudado a crecer y a tener calidad de vida por medio de su generosidad y sacrificio por ustedes.

Si regresamos a los orígenes de la vida e identificamos a quien conectó a sus padres como colaboradores en la creación de cada uno de nosotros, vemos que éste es Dios. Su única motivación para crearnos es el amor. El desea compartir la felicidad, el cumplimiento, la bondad que Él mismo vive en el interior de la relación como Padre, Hijo y Espíritu. Por lo tanto, hoy él continúa dando regalos, este maravilloso cuidado por nosotros en la comunidad de la Iglesia.

Después de que ustedes nacieron, sus padres los llevaron a la Iglesia. Ahí los presentaron ante Dios, reconociendo a este Dios como su creador. Al ser bautizados, ustedes fueron liberados del pecado que separa de Dios a todos en la familia humana y fueron también bañados con la vida de Dios e identificados plenamente como hijos sus hijos. Las mismas palabras que dijo el Padre cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista se las dijo a ustedes – “Esta es mi hija amada,” “Este es mi hijo amado.”

Ustedes vienen a la Confirmación para que esta relación con Dios como padre amoroso y ustedes como hijos e hijas apreciadas pueda confirmarse. Ustedes tienen la suficiente edad ahora – de manera que pueden reconocer la realidad y aceptar la identidad de que pertenecen a Dios – ustedes son sus hijos. Ustedes pueden levantarse y responder al

poderoso amor de Dios con su propia expresión de amor hacia Él. Esta mutua expresión nos da gran consuelo y seguridad.

Como una expresión pública de esta relación, voy a ungir a cada uno de ustedes con Crisma, el cual consagré en la Misa del Crisma en Marzo. Este Crisma se va a utilizar en todos los que se confirman este año en la Diócesis de Des Moines. Es el Cristo vivo que está presente en cada uno de ustedes, pero también es el Cristo vivo que está presente en los alrededores de setecientos que se están confirmando en la diócesis este año.

Lo que hace este Crisma es marcarnos, sellarnos como lo hacían anteriormente los sellos en las cartas o en documentos oficiales. Pertenece verdaderamente a Dios. El Espíritu Santo vive en nosotros y nos identifica con Dios. Ustedes acogen esta identidad pero, como ustedes ya lo saben, es un reto el cumplir sus expectativas. Ustedes reconocen que el hoy y el mañana están llenos de opciones. Ustedes acogen y esperan esa mayor libertad que viene en camino. Pero, ¿no queremos utilizar esa libertad para ser absolutamente la mejor persona que podamos ser?

Es aquí donde entran los regalos que les traigo – los siete dones del Espíritu Santo – así como amor, perdón y compasión. Ellos no están presentes físicamente dentro de un empaque pero sabemos que son reales. Existen. Y si hacemos uso de ellos, podemos hacer una gran diferencia.

Para ustedes ellos son particularmente valiosos en este momento. Como cualquier adolescente – con presiones y tentaciones que son constantes y desafiantes. Puede ser difícil el sacar la casta por lo bueno y lo justo.

Ustedes necesitan del Espíritu Santo el don del valor para

- tomar la mejor decisión respecto a la sexualidad, ese hermoso y preciosamente positivo don para la humanidad, que está diseñado exclusivamente para la relación amorosa del matrimonio entre un hombre y una mujer
- negarse a participar en actividades que comprometen o destruyen su libertad – en particular aquellas relacionadas con las drogas y bebidas alcohólicas
- crear un ambiente de respeto y reconocimiento a los adultos mayores, a los incapacitados, a las minorías, a aquellos que son diferentes o vulnerables y de quienes podemos burlarnos o tomar ventaja
- hablar con un lenguaje que refleja inteligencia, clase y educación y que rechaza lo que es vulgar, ignorante y represivo
- ser fuertes para ser líderes, dar buen ejemplo y alzar la voz por las causas justas
- luchar por llevarnos bien con nuestros padres, nuestros familiares y amigos

Conforme enfrentan opciones – muchos les insistirán que la libertad se logra simplemente tomando decisiones – para ser libre hago lo que me viene en gana. NO ES ASÍ. La libertad se logra haciendo buenas decisiones. El Papa Juan Pablo II describía esta verdad como La Verdad de la Persona Humana. Nosotros, como humanos, somos creados específicamente con un propósito, diseño y estructura. Somos libres y verdaderamente nos somos nosotros mismos cuando, guiados por el Espíritu Santo como lo expresan los Diez Mandamientos y las enseñanzas de Jesús, tomamos buenas decisiones.

Pregunten a cualquier persona que ha sido víctima de las drogas o del alcohol o que ha sufrido el dolor y el vacío que les causa la actividad sexual fuera de las relaciones matrimoniales y les dirán que el elegir no es el único pase a la libertad así como tampoco traen felicidad.

Por lo tanto, conforme se transforman en su propia persona, la llegada del Espíritu Santo hoy, con sus dones de sabiduría y entendimiento les ayudarán a crecer de por vida en el hábito de tomar buenas decisiones y, durante el proceso, lograr la libertad duradera a la vez que obtienen un sentido de bienestar y entereza.

Ustedes buscan empaparse del don del Espíritu Santo de conocimiento para que puedan descubrir qué propósito tiene Dios en mente para ustedes.

- ¿Van a estar involucrados en sus vidas en el trabajo explícito de Jesús y la iglesia como sacerdotes, religiosas, diáconos, ministros laicos sirviendo en catequesis a la comunidad, liturgia, música, justicia social o administración? Les invito a que escuchen con mucha atención el llamado.
- ¿Será un llamado a una carrera de servicio como maestros, médicos, trabajadores sociales, oficiales de policía, entrenadores o políticos?
- ¿Será para continuar el trabajo de Dios colaborando en su continua creación – como granjero, arquitecto, ingeniero, comerciante, electricista, plomero, pintor o administrador?
- Probablemente han recibido el don y la habilidad atlética y su sueño es jugar para la universidad de Iowa, de Iowa State, de la Northern Iowa o de los Bulldogs en Drake. Tal vez logren la cumbre del atletismo y jueguen un día para los Vikingos o para los Mellizos de Minnesota. Algunos tendrán habilidades musicales o artísticas y serán llamados a mejorar la cultura y a contribuir con la experiencia de la belleza.

Pero no importa lo que hagan – el cómo lo hagan tiene la misma, o tal vez mayor importancia. Y todo eso es consecuencia de lo que estamos hechos y *QUIENES* somos como persona. Hoy, ustedes reciben del Espíritu Santo el Don de Reverencia – por la cual se reconocen a ustedes mismos como hijos e hijas de Dios y tienen la habilidad de percibir como iguales a todos sus hermanos y hermanas de la familia humana – todos amados por Dios. Es en base a este reconocimiento que ustedes se inspiran a construir la

familia humana en base a su compromiso con la vida humana – desde la concepción hasta la muerte natural. Ustedes también reconocen la dignidad procurando justicia, a cada uno de nuestros hermanos y hermanas. Guiados por el Espíritu Santo, con cada uno de nosotros dando lo mejor de nuestro ser, en unidad con el Dios ÚNICO de todas las cosas, podemos ser la forma de lograr un nuevo día para todas las personas.

El ser adulto significa el tomar responsabilidad de nosotros mismos – nuestros alimentos, nuestros estudios, nuestra salud, nuestro dinero, nuestras relaciones con familia, amigos y muy en particular con Dios. Esta relación con Dios no es automática y no va a echar raíz y florecer a menos de que ustedes, como personas responsables, estén activos.

Apoyados en los Dones del Espíritu Santo de sorpresa y admiración – el cuidado de esta relación se basa en tres simples iniciativas:

1. El tomarnos el tiempo y el hacer un esfuerzo para hablar con Dios cada día de una manera personal que demuestra que sabes que Dios es un Dios amoroso.
2. Asistiendo semanalmente – por decisión propia – a la Eucaristía. La Eucaristía es Jesús y el Espíritu Santo presentándose antes nosotros y a nuestra comunidad de una forma única y poderosa. Si ustedes se familiarizan con la Eucaristía y se involucran verdaderamente en esta celebración, podrán despedirse de lo que llaman aburrido. Descubrirán una amistad y libertad con los continuos dones del Espíritu Santo que están siempre presentes para ayudarles a tomar buenas decisiones en sus vidas. Esto se los garantizo.
3. Ofrecer su ayuda a otros – a los pobres, a los que no son populares, a los vulnerables y a los marginados. El Espíritu Santo abrirá dentro de ustedes enormes reservas de fuerza y amor – ayudándoles a vivir la paradoja que es el dar – de manera que puedan también recibir y recibir abundantemente. Al celebrar aquí en esta gran Iglesia les ayuda a darse cuenta de cuántos de su misma edad atesoran el gran don de la fe. También abre nuestra visión – vean a su alrededor – hay muchos miembros de sus parroquias – piensen en la diferencia positiva que pueden ustedes tener en sus escuelas, en sus equipos, en el trabajo y en sus familias. Ustedes están siendo llamados a compartir la gran convicción de la fe. Manténganse unidos como una generación emergente cuya marca será el amor y grandes esperanzas para nuestro *mundo*. Esa acción *se llama* evangelización; el hacer que Jesucristo se conocido y amado en nuestros tiempos simplemente por cómo decidimos vivir juntos. Y el Espíritu Santo – el aliento de Dios – estará con ustedes para ayudarles a voltear al mundo de cabeza.

Este Sacramento de la Confirmación afirma su relación como hijos preciados de Dios. Para que ustedes puedan vivir la expectativa de esta identidad, El Espíritu Santo de Dios viene hoy con siete dones para fortalecerles y para estar con ustedes en sus conflictos y en sus momentos de mayor necesidad. Él es su compañero en la fe conforme se convierten en adultos.

Por lo que Dios está haciendo hoy por ustedes, para el Padre _____ y para mí es un placer y un privilegio el estar aquí con ustedes, mis jóvenes amigos y con sus familiares. Pero más aún es motivo de felicidad el estar con ustedes por nuestro genuino amor por cada uno de ustedes.

Los invitamos pues a que abran de par en par sus mentes y sus corazones y su brazos a la vez que oramos – Ven, Espíritu Santo, Ven.